

Cordovilla Pérez, Ángel. *Teología de la salvación*. Verdad e Imagen 219. Salamanca: Sígueme, 2021, 464 pp. ISBN: 978-84-301-2099-4.

La pregunta por la salvación es una de las cuestiones decisivas para el ser humano; pero la experiencia cristiana de la salvación no parte principalmente de una necesidad humana sino del don de Dios, que, dándose al hombre, lo hace partícipe de su vida. Este don de Dios suscita la búsqueda de la salvación y la participación activa por parte del hombre, que ansía plenitud y necesita redención. Esta dinámica teológica está en la base del tratado de soteriología que ofrece Ángel Cordovilla, profesor de teología dogmática en la Universidad Pontificia Comillas.

La salvación es, pues, una realidad eminentemente teológica, en su origen y en su contenido. Cordovilla formula con claridad lo que se entiende por ello: «La salvación es el proceso iniciado por Dios con su venida al hombre en la historia para conducirlo y llevarlo a su plenitud de vida en la comunión con él» (p. 12; p. 141). La teología reflexiona sobre esta acción de Dios con el hombre y aborda las cuestiones que están de fondo. Se trata, entonces, de pensar el acontecimiento salvífico, el cual se realiza en la historia, se vive en la experiencia cristiana y se anuncia en la misión eclesial. El pensamiento teológico sobre la salvación parte de la experiencia cristiana y, a la vez, la formula, por lo que anuncio eclesial, experiencia cristiana y reflexión teológica van unidos y se enriquecen recíprocamente. Este planteamiento epistemológico sitúa la soteriología en un contexto teológico complejo, en el que diversos elementos y perspectivas contribuyen a la tarea fundamental de pensar la salvación. Y aquí se encuentra uno de los valores principales del libro, ya que en él se ejercita la teología como pensamiento de la salvación, considerando su contenido, sus diversos aspectos, sus fundamentos esenciales, sus condiciones de posibilidad, sus repercusiones en otros órdenes. El pensamiento requiere una formulación mediante un lenguaje que exprese experiencias y conceptos. Esto es tarea de la teología, que, ejercitándose, ayuda a entrar —por así decir— en el mismo acontecimiento de la salvación, pues «hecho salvífico, experiencia de la salvación, testimonio que lo acredita y lenguaje que lo expresa son inseparables y se necesitan mutuamente, pero no se identifican sin más» (p. 17). Se descubre, por tanto, una auténtica dimensión espiritual, eclesial y misionera en el pensar teológico.

Sin duda, en el tema de la salvación convergen con el don de Dios inquietudes humanas, búsquedas personales y necesidades históricas. Por eso, en la cuestión de la salvación entran en juego los elementos fundamentales de la teología. El acontecimiento salvador muestra quién es Dios y también cuál es su destino originario para el hombre, su realización histórica y aquello que le ofrece como su plenitud y su felicidad. Esto tiene lugar en la comunicación personal de Cristo, que realiza y es Él mismo la salvación. Su misterio incluye corporalidad eclesial, realización sacramental, existencia cristiana, compromiso

histórico y destino escatológico. Así, en la soteriología se puede percibir la unidad sistemática de la teología.

En el libro se pretende presentar una comprensión integral de la salvación, partiendo del hecho salvífico de Cristo y pensando las diversas categorías con las que se habla del acontecimiento salvífico. El autor muestra la relación entre los diversos aspectos del misterio de Cristo con diferentes categorías soteriológicas que han aparecido en la historia de la teología. Así presenta el esquema de la soteriología (pp. 12 y 140) y así desarrolla su reflexión (cap. 6-14). Las categorías *paideia*, iluminación, divinización, justificación-liberación, admirable intercambio, sacrificio expiatorio, representación-satisfacción vicaria, rescate, victoria y transfiguración se analizan en su auténtico sentido teológico, se muestran sus aportaciones, se purifican de adherencias deformadoras y confusas y se proponen en una forma actualmente pensable. En esta tarea de pensamiento el autor muestra un inmenso conocimiento de la historia de la teología y gran capacidad para la reflexión desde el contexto actual. A esto se une la consideración del pensamiento moderno (pp. 47-66) y un preciso conocimiento de la exégesis bíblica, como se puede ver en la parte dedicada explícitamente a la perspectiva bíblica (pp. 67-102) y en la fundamentación bíblica de cada capítulo. La lectura teológica de los textos bíblicos se establece como fuente originaria para la reflexión que se ofrece en el libro.

La propuesta de Cordovilla es sistemática, integradora y fundamentadora. Hace entender en su verdadero sentido teológico conceptos y modelos soteriológicos que, en algunos momentos históricos, se han deformado y no son fácilmente asumibles en el pensamiento contemporáneo. Muestra la verdad que encierran y su potencial reflexivo y vital. Además, la perspectiva sistemática del libro articula la relación entre las distintas categorías y modelos para pensar la salvación. Algunas categorías tienen una especial capacidad expresiva. En concreto, según Cordovilla, «la imagen de la salvación como admirable intercambio recorre realmente los momentos más significativos de la historia de la teología» (p. 344). La comunión y la comunicación entre Dios y el hombre, de las que se habla con la idea de intercambio, se realizan en Cristo por la acción del Espíritu Santo en el ser humano y en la creación.

En el último capítulo se desarrolla una reflexión pneumatológica, que es fundamental para la comprensión de la salvación. De hecho, el autor sitúa en este contexto la categoría que considera que sintetiza el significado de la salvación: transfiguración (pp. 451-452). El dinamismo trinitario de la salvación implica un proceso histórico de transformación de la creación y de transfiguración personal. Por la resurrección de Jesús el mundo se abre hacia el Padre y es transfigurado por la acción del Espíritu Santo, que hace presente y universal a Cristo resucitado. Quizá ayudaría insistir en la acción de Jesús mismo en la resurrección. Parece que el autor no tiene muy en cuenta este aspecto, considerando sólo la acción del Padre y la intervención del Espíritu Santo (p. 98).

En el Nuevo Testamento se afirma en numerosas ocasiones que Jesús resucitó, prácticamente tantas como que el Padre lo resucitó. Esto subraya la participación de la humanidad en el acontecimiento salvífico y el valor de la historia en la comunión con Dios. La salvación es un don que se recibe, pero el don implica una participación activa de la creación y de la libertad humana en la comunión con Dios, algo en lo que Cordovilla ciertamente insiste mucho y lúcidamente en distintos lugares de la obra.

La perspectiva pneumatológica al final del libro resulta muy sugerente e invita a continuar la reflexión. La acción del Espíritu transfigura la realidad, potenciando la libertad y llevando lo humano a su plenitud. La resurrección de Cristo abre un espacio de comunión personal con Él, que significa salvación. Y esa transfiguración conlleva una plenitud de humanidad. Dios potencia lo humano y lo lleva a su máxima realización. Hablando de la transformación real que implica la justificación, Cordovilla explica que «el cristianismo afirma que la salvación está en el otro, en Cristo, quien, lejos de alienarnos, nos posibilita el acceso a nuestra auténtica identidad» (p. 289). Jesús nos hace ser nosotros mismos; nos salva porque nos lleva a la plenitud de lo que somos. La redención del pecado resulta decisiva porque el mal y el pecado sí quitan humanidad (p. 316) y alejan de aquel que puede llevar al hombre a su plenitud. Por eso, la realidad del pecado introduce un dramatismo en el acontecimiento salvífico, como se refleja en varias categorías soteriológicas. Por otra parte, la transfiguración por la comunión con Cristo ofrece un camino de reflexión sobre el don, la alteridad y la personalidad propia que puede ser muy fecundo, como se percibe, por ejemplo, en el diálogo con el pelagianismo y con Lutero (pp. 277-293).

En algunos momentos del desarrollo de la reflexión se abordan cuestiones que parecen salirse de la estricta cuestión soteriológica, como por ejemplo la presentación de *La gran catequesis* de Gregorio de Nisa (pp. 229-234), de la encíclica *Lumen fidei* (pp. 201-204) o la valoración de la teología de la liberación (pp. 297-308). Las digresiones confirman un deseo de fundamentación de lo que se dice y de ir al fondo de las cuestiones. Esta gran amplitud de temas y de horizonte reflexivo y, sobre todo, el planteamiento teológico, hacen que este libro quizá pueda entenderse como una especie de Suma de teología, no sólo por la amplitud del saber, sino sobre todo por la forma de pensar y de hacer teología que se transmite. Aborda una cuestión central que da unidad a toda la teología, puesto que el tema de la salvación es quicio del pensar teológico. Cuando hoy se multiplican campos temáticos y materias académicas, que tienden a descoyuntar la unidad fundamental del saber teológico, este libro, además de ayudar a conocer muchas cuestiones teológicas y a pensarlas con profundidad, contribuye a elaborar una teología entendida básicamente como unidad.

EMILIO J. JUSTO
ejjusto@upsa.es